

Santiago Madrigal

Eclesialidad, reforma y misión

*El legado teológico de Ignacio de Loyola,
Pedro Fabro y Francisco de Javier*



Índice

	<i>Págs.</i>
Siglas y abreviaturas.....	13
Introducción. En pos de Ignacio, Fabro y Javier. Los tres primeros compañeros jesuitas	15

PRIMERA PARTE AL FILO DE LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS

1. Retrato en claroscuro de los orígenes: Melchor Cano y los primeros jesuitas	25
1. Melchor Cano, o la ambigua mirada de Casandra	25
2. «De los Jesuitas habló san Pablo en el capítulo 3, de su segunda Carta a Timoteo»	30
3. Notas biográficas: «del apartamiento y soledad sale encendida la doctrina».....	33
4. «Los apuntamientos que tengo contra yerros de esta nueva Compañía».....	38
4.1. Contra el Fundador: «Se decía ser de los Alumbrados o Dexados».....	39
4.2. Contra los <i>Ejercicios espirituales</i> : «He aquí muchos ramalazos de Alumbrados o Dexados»	42

© SAN PABLO 2008 (Protasio Gómez, 11-15. 28027 Madrid)
Tel. 917 425 113 - Fax 917 425 723
E-mail: secretaria.edit@sanpablo.es

© Universidad Pontificia Comillas 2008
ISBN: 978-84-85281-81-7

© Santiago Madrigal Terrazas SJ, 2008

Distribución: SAN PABLO. División Comercial
Resina, 1. 28021 Madrid
Tel. 917 987 375 - Fax 915 052 050
E-mail: ventas@sanpablo.es
ISBN: 978-84-285-3259-4
Depósito legal: M. 684-2008
Impreso en Artes Gráficas Gar.Vi. 28970 Humanes (Madrid)
Printed in Spain. Impreso en España

	<i>Págs.</i>
4.3. Contra la nueva orden religiosa: «No tienen alabar a Dios en comunidad»	45
5. Conclusión: el sentir dispar de tirios y troyanos.....	49

SEGUNDA PARTE
EL PADRE MAESTRO IGNACIO (1491-1556)

2. «Servir al solo Señor y a la Iglesia su esposa».....	57
1. Jerusalén y Roma en los designios de Ignacio de Loyola...	57
2. «No hay tantos grillos y cadenas, que yo no deseo más por amor a Dios»	62
3. «Buena y verdadera Jerusalén es Italia»: el sello de la romanidad.....	69
4. Una lectura eclesiológica del libro de los <i>Ejercicios espirituales</i>	73
4.1. Líneas fundamentales de la eclesiología ignaciana.	75
4.2. Dimensión cristológica de la Iglesia «militante»: llamada y seguimiento	78
4.3. Marco pneumatológico y eclesial de la elección: la Iglesia esposa y santa madre.....	85
4.4. Raíces trinitarias de la «Iglesia hierárquica» como Iglesia de las mediaciones	93
5. Conclusión: la condición eclesial de la fe cristiana.....	100
3. Las reglas que tratan del sentir con la Iglesia.....	105
1. «Y ahora que estas herejías han pasado por París»	106
2. Interludio metodológico: carácter general de las reglas...	116
3. Una clave de interpretación: «el amor se ha de poner más en las <i>obras</i> que en las <i>palabras</i> »	120
3.1. Las reglas del obrar (EE 354-361)	123

	<i>Págs.</i>
3.2. Las reglas del hablar	127
4. Conclusión: «sentir con la Iglesia» y «sentir en la Iglesia» ...	132
5. Apéndice: Texto autógrafo de las «Reglas para sentir con la Iglesia»	136

TERCERA PARTE
PEDRO FABRO, NUESTRO HERMANO MAYOR
(1506-1546)

4. El «peregrino saboyano».....	143
1. Pedro Fabro en boca de sus contemporáneos	143
2. «Una peregrinación por tantas partes en santa obediencia» .	146
3. El «Peregrino saboyano»: apuntes biográficos	150
4. «Caminar por el camino de Dios».....	156
5. Una síntesis cristocéntrica de los Ejercicios, a modo de «directorio»	162
6. «Amarlos en la verdad»: la amarga experiencia en Alemania	167
7. Conclusión: «los dos pies para caminar por el camino de Dios».....	169
5. Pedro Fabro y los comienzos de la Reforma católica en Alemania.....	171
1. «Tengo contra ti que dejaste tu primera caridad» (Ap 2,4) .	171
2. Pedro Fabro y el grupo parisino de «preti riformati del Gesù».....	177
3. El primer jesuita en Alemania: un «cartujo itinerante» ...	181
3.1. Los «coloquios» de Worms (1540) y la Dieta de Ratisbona (1541).....	183
3.2. La segunda estancia en Alemania (1542-1544): Espira, Maguncia y Colonia	189

	<i>Págs.</i>
4. Idea de «reforma»: principios teológicos para un «ecumenismo espiritual»	196
5. Conclusión: en camino hacia el concilio de Trento	206

CUARTA PARTE
FRANCISCO DE JAVIER, HIJO MENOR
EN DESTIERRO MAYOR (1506-1552)

6. El primer jesuita misionero	211
1. Conocer a Francisco Javier «por enigmas, esto es, por cartas»	211
2. Breve esbozo biográfico: la vida en las despedidas	216
3. De Roma a las Indias (1540-1542)	224
4. En la costa de Pesquería: con los cristianos del cabo de Comorín (1542-1544)	228
5. Nuevas rutas y nuevos horizontes: Malaca y las Islas del Moro (1545-1547)	231
6. Viaje y peregrinación a Japón (1549-1551)	241
7. Noticias e impresiones de Japón o «islas Platarias»	248
8. De vuelta a la India con la mirada puesta en China (1552) ..	255
9. Conclusión: la espiritualidad apostólica del peregrino misionero	260
7. El encuentro con las otras religiones	265
1. La experiencia de la variedad religiosa: «lugares de cristianos y de gentiles»	265
2. El vasto apostolado de un nuncio apostólico	273
3. El primer escenario: Goa y la costa india de Pesquería. La misión entre los paravas	277
4. El segundo escenario: por las islas de Indonesia	283

	<i>Págs.</i>
5. El tercer escenario: los comienzos del «siglo cristiano» en Japón	286
5.1. Principios de «inculturación»: reconocimiento de valores y costumbres	287
5.2. La salvación de los infieles: «Estaba escrito en el corazón de los hombres»	291
6. Conclusión: el sueño inacabado de Francisco Javier	294

QUINTA PARTE
PERSPECTIVAS DE FUTURO:
AYER Y HOY DE LA MISIÓN

8. Mística, misión e Iglesia: Inspiración trinitaria del carisma ignaciano	301
1. «La Iglesia hace la misión y la misión hace la Iglesia»	302
2. Acrecentar «los límites de la santa madre Iglesia, la esposa de Cristo»	308
3. Génesis de la idea de misión en Ignacio de Loyola: «A esto se responderá con un negocio que pasó por mí en Manresa»	310
4. Un cuerpo para la misión: «amigos en el Señor» y «hombres de Iglesia»	315
5. «Servir en misión». La misión apostólica en la parte VII de las <i>Constituciones</i> ignacianas	320
6. Interludio: la analogía entre la Compañía de Jesús y la Iglesia primitiva	323
7. «El mundo entero es nuestra casa»: primeros pasos de una Compañía misionera	327
8. Conclusión: «todas tres personas confirmaron la tal misión». La inspiración trinitaria del carisma ignaciano	332

Siglas y abreviaturas

- AHSI** *Archivum Historicum Societatis Iesu*, Roma 1932ss.
AU IGNACIO DE LOYOLA, *Autobiografía*.
CIS *Centrum Ignatianum Spiritualitatis*.
Const *Constituciones de la Compañía de Jesús*
DHEE Q. ALDEA VAQUERO (dir.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1972.
EE IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*.
FM *Fabri Monumenta. Epistulae, Memoriale et Processus*.
FN *Fontes Narrativi Societatis Iesu*.
GS CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual.
LG CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, sobre la Iglesia.
LThK J. HOFER-K. RAHNER (dirs.), *Lexikon für Theologie und Kirche*, 14 vols., Friburgo de Brisgovia 1957-1965².
MHSI *Monumenta Historica Societatis Iesu*, Madrid 1894ss.; Roma 1932ss.
MI *Monumenta Ignaciana*.
PL J. P. MIGNE (ed.), *Patrologiae cursus completus. Series Latina*, 221 vols., París 1844-1864.
ZAM *Zeitschrift für Ascese und Mystik*, Innsbruck-Viena 1877ss.

Introducción

En pos de Ignacio, Fabro y Javier.
Los tres primeros compañeros jesuitas

Necesitamos raíces para afrontar el porvenir. Este libro ha nacido como un eco de la celebración de los aniversarios ignacianos, de ese año jubilar que ha transcurrido a caballo entre el año 2005-2006 y que tuvo su punto de partida y de llegada en la festividad de san Francisco Javier. En ese año de 2006 coincidieron el 450 aniversario de la muerte de Ignacio de Loyola (1493-1556) y el 500 aniversario del nacimiento de sus dos primeros compañeros desde los tiempos de estudio en el Colegio parisino de Santa Bárbara, Pedro Fabro (1506-1546) y Francisco Javier (1506-1552). La Compañía de Jesús ha querido traer a la memoria la figura de los tres primeros compañeros jesuitas. El P. Peter H. Kolvenbach presentó esta celebración como una invitación a examinar e intensificar nuestra fidelidad al llamamiento del Señor, fijándonos precisamente en aquellos que fueron los primeros en discernirlo y en seguirlo, como compañeros de Jesús¹. Este es el aliento que ha inspirado las páginas que siguen.

Se trata, pues, de volver la vista a las fuentes de la espiritualidad más original y a nuestra historia primigenia, y, como se dice en la segunda anotación del libro de los Ejercicios, para contemplar o meditar «hay que tomar el fundamento verdadero de la historia» (EE 2). Con esta óptica de recuperación y purificación de la

¹ P. H. KOLVENBACH, *Celebración del año jubilar: San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier y Beato Pedro Fabro*, CIS, Revista de Espiritualidad ignaciana XXXVI, n. 109 (2005) 7-11. Véase también el trabajo de M. M. MORALES, *Los jubileos del 2006 y la purificación de la memoria*, 61-65.

memoria, para no alejarnos de aquellos que nos han precedido en la vocación común, emprendemos ese reto y desafío del que habló H. Rahner, el «atrevido intento de hacer la historia de las fuerzas subterráneas del ideal, que Ignacio quiso representar en su vida y dejar en herencia a su Orden»². Este objetivo se ve ampliado aquí por partida doble, ya que, por un lado se extiende a sus dos primeros compañeros, a Fabro y a Javier, y por otro, este legado no se restringe a los márgenes estrictos de la Compañía de Jesús, sino que abraza a muchas personas que viven y participan de esta misma espiritualidad; todo ello con la esperanza de que esta vuelta a las fuentes nos ayude a entender con fidelidad creativa en los umbrales del tercer milenio la voluntad del Señor y «ésta enteramente cumplamos».

Estas páginas fueron gestándose casi inopinadamente al compás de la celebración de dicho jubileo, pero sobre todo en su última fase. Este tipo de eventos suele verse acompañado y cortejado por congresos, encuentros de estudio y nuevas publicaciones, con el consiguiente enriquecimiento bibliográfico. Sin ánimo de exhaustividad, hay que saludar entre otros y dentro del panorama hispano los trabajos de P. M. Lamet, de A. Verdoy, de J. I. Tellechea Idígoras, de J. E. Ruiz de Galarreta, sobre Francisco Javier; los libros de M. Revuelta, sobre la historia de la Compañía, y de J. García de Castro, sobre el Beato Pedro Fabro³. En esta oleada se han incubado también los capítulos de este libro; al ver la luz de la imprenta les ocurre un poco como a la lechuza de Minerva que emprende el vuelo al amanecer, cuando ya se han apagado los rescoldos de la fiesta nocturna. Una serie de trabajos, dispersos en

2 H. RAHNER, *Ignacio de Loyola y su histórica formación espiritual*, Santander 1955, 12.

3 P. M. LAMET, *El aventurero de Dios: Francisco de Javier*, Madrid 2006; J. I. TELLECHEA IDÍGORAS, *Los sueños de Francisco de Javier*, Salamanca 2006; A. VERDOY, *San Francisco Javier. El molinero de Dios*, Bilbao 2006; M. REVUELTA, *Once calas en la Historia de la Compañía de Jesús. «Servir a todos en el Señor»*, Madrid 2006; J. GARCÍA DE CASTRO, *Pedro Fabro, la cuarta dimensión. Orar y vivir*, Santander 2006; S. KIECHLE, *Ignacio de Loyola. Mística y acción*, Barcelona 2006.

su origen pero unificados en torno a la celebración indicada, han sido reunidos en este volumen sobre el legado teológico de los tres primeros compañeros jesuitas que se incorpora a la colección *Teología Comillas*.

El término *compañeros* recoge ese alto valor y significado que Pedro de Ribadeneira atribuye a esta palabra cuando, en su *Vida de san Ignacio*, habla de Fabro y Javier, residentes ambos en el colegio de Santa Bárbara de París: «Eran no sólo amigos y condiscípulos, mas aun compañeros en un mismo aposento (...). Los cuales recibieron a Ignacio en su compañía»⁴. Por otro lado, la expresión *jesuitas*, en su forma latinizada «jesuiti», está atestiguada en una carta que Pedro Canisio dirige a Pedro Fabro, en 1544, contándole las tribulaciones y padecimientos de la primera comunidad de la Orden instalada en la ciudad de Colonia⁵. Estas apreciaciones puramente lingüísticas pueden completarse con otras noticias más sabrosas. En el *Memorial* del Beato Pedro Fabro hay una página interesantísima que recuerda el primer encuentro de aquellos tres hombres: «Que la Bondad infinita me conceda recordar los beneficios que me concedió; como el darme tal maestro y poder compartir su habitación con Francisco Javier, que pertenece ahora a la Compañía de Jesús. Este mismo año (de 1529) vino Ignacio al Colegio de Santa Bárbara y ocupó la misma habitación que nosotros; al vivir en la misma habitación compartíamos la misma mesa y la misma bolsa. Me orientó en las cosas espirituales. Por fin llegamos a tener los mismos deseos y el mismo querer. Y el propósito de elegir esa vida que ahora tenemos los que pertenecemos, o pertenezcan en el futuro, a esta Compañía de la que no soy digno»⁶.

4 FN IV, Roma 1965, 229. Véase J. GARCÍA DE CASTRO, *Los primeros de París: amistad, carisma y pauta*, Manresa 78 (2006) 253-275; aquí 256.

5 FM, Ep. 90, 266-277; la expresión «jesuiti» en p. 268; y p. 270: «Ubicumque de jesuitis incidit sermo».

6 A. ALBURQUERQUE, *En el corazón de la Reforma. «Recuerdos espirituales» del Beato Pedro Fabro*, Bilbao-Santander 2000, 115-116.

Esta misma intersección se lee en el voto que Javier suscribe, el 15 de marzo de 1540, antes de marchar de Roma rumbo a Portugal y a las Indias, acerca del nombramiento de un futuro superior general: «Asimismo yo, Francisco, digo y afirmo que, de ningún modo persuadido por hombre, juzgo que el que ha de ser elegido por perlado en nuestra Compañía, al cual todos habemos de obedecer, me parece, hablando conforme según mi conciencia, que sea el perlado nuestro antiguo y verdadero padre don Ignacio, el cual, pues nos juntó a todos no con pocos trabajos, no sin ellos nos sabrá mejor conservar, gobernar y aumentar de bien en mejor, por estar más él al cabo de cada uno de nosotros; y después de su muerte, hablando según lo que ni alma siente, como hubiese sobre esto de morir, digo que sea el padre micer Pedro Fabro; y en esta parte Dios me es testigo que no digo otro de lo que siento; y porque es verdad, hago la firma de mi propia mano»⁷.

Dentro de esta tríada se llevan la palma de los honores los dos santos: el de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, y el de Javier, gran misionero de Oriente. Aunque más desconocido, este otro co-fundador de la Orden que es el Beato oriundo de la Saboya francesa, no se queda a la zaga. Pedro Fabro ostenta varios títulos: el primer compañero de Ignacio y «hermano mayor de todos nosotros», el primer sacerdote de la Compañía de Jesús y «el primero en dar los ejercicios», teólogo parisiense y «primer lector de teología jesuítica» en la Sapienza de Roma. Lo que cada uno de ellos representa queda recogido en estas palabras del P. Kolvenbach, General de la Compañía de Jesús⁸: Ignacio «reunió a sus amigos en el Señor para que el Vicario de Cristo los enviara por todo el mundo, llevando el corazón de la Iglesia hasta la periferia y la frontera»; por su parte, Javier «aún hoy recuerda a la Iglesia la responsabilidad misionera de llevar a todos a Cristo,

gratuitamente y por amor, para que tengan vida en abundancia»; y de Fabro subrayaba esta faceta: «a través del ministerio de los Ejercicios espirituales ayudó a todos en el Espíritu a descubrir su vocación y misión personal en la vía de su Creador y Salvador».

La personalidad de Ignacio va asociada al libro de los *Ejercicios espirituales*; la obra de Fabro a su *Memorial*; la gesta apostólica de Javier, a sus *Cartas*. Estos son los materiales que he utilizado para componer estas páginas que se van centrando en ellos sucesivamente conforme a ese orden de prelación. Son lecturas teológicas que resaltan con una óptica eminentemente histórica un aspecto particular de estas personalidades verdaderamente inconmensurables. De Ignacio destacaré su pasión por lo eclesial; de Fabro, la implicación de su espiritualidad en los acontecimientos de la Reforma protestante; de Javier, el entusiasmo apostólico del primer misionero de la Compañía de Jesús y su encuentro con las otras religiones. No son lecturas exhaustivas, sino parciales⁹. Espero que mi relectura de estos textos fundamentales pueda servir y ayudar a otros. ¿Acaso no pretende cada generación de jesuitas dar con el espíritu auténtico de Ignacio y de nuestros orígenes? Ciertamente la Compañía de Jesús ha de volver la vista atrás hacia su tradición para rejuvenecer el presente; cualquier nuevo comienzo sólo puede ser fiel al pasado si nuestra interpretación del pasado es un acto de lucidez. Porque cuanto más tratamos de acercarnos a esos nuestros orígenes, parece que más se alejan de nosotros.

Mi lectura es la lectura de alguien que cultiva la teología. Las urgencias de hoy y el sentido que les damos nos hacen repensar nuestro ayer con el noble deseo de acomodarlo fiel y creativamente

⁷ F. ZUBILLAGA, *Cartas y escritos de san Francisco Javier*, Madrid 1996⁴, 55.

⁸ Cf P. H. KOLVENBACH, *Celebración del año Jubilar: San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier y Beato Pedro Fabro*, Información SJ, 107 (enero-febrero de 2005) 7.

⁹ Así, por ejemplo, el número monográfico dedicado al liderazgo y espiritualidad ignaciana contempla a estos tres jesuitas bajo esa óptica precisa (cf nota 1). Véase J. E. GONZÁLEZ MAGAÑA, *Ignacio de Loyola, líder y maestro espiritual* (66-90); F. DE SALES BAPTISTA, *Francisco Javier, Misionero pionero. «Un modo jesuita de ejercer liderazgo»* (91-104); S. LEITNER, *Fisonomía espiritual de Pedro Fabro* (105-127). P. SCHINELLER, *In Their Own Words. Ignatius, Xavier, Favre and Our Way of Proceeding*, Studies in the Spirituality of Jesuits 38/1 (2006) 1-44.

a las condiciones y a los problemas que hoy presiden nuestra vida eclesial y cristiana. En el Evangelio se compara al escriba que se ha convertido en discípulo del reino de Dios con el dueño de la casa que saca de sus provisiones cosas nuevas y cosas viejas (Mt 13,52). Lo nuevo y lo viejo, problemas recientes y categorías antiguas preñadas de porvenir, que indican la tarea del escriba-discípulo en que se reconoce con gusto el teólogo. A fin de cuentas, el entusiasmo apostólico de Javier nos sitúa ante el problema de rabiosa actualidad del encuentro y el diálogo entre las religiones; las andanzas por tierras alemanas de Fabro nos recuerdan el serio desbarajuste de un cristianismo dividido en diversas Iglesias y comunidades; estas dos cuestiones no sólo forman parte de una reflexión urgente, sino que indican dos dimensiones insoslayables de ese servicio eclesial hambreado siempre por el Fundador de la Compañía de Jesús.

El libro se abre con un prelude histórico en el que se presenta, «al filo de los trabajos y los días», la gloria y el destino funesto de la Compañía de Jesús, con el episodio de la supresión en 1773 al fondo; para ello nos hemos servido de las reacciones contra la nueva orden religiosa salidas de la pluma del dominico Melchor Cano, el primer teólogo de la época¹⁰. Este capítulo inicial intenta trazar en unas pinceladas la novedad que representaba la irrupción de esta nueva agrupación religiosa en el crítico momento del siglo XVI. Está, pues, centrado, en los Ejercicios espirituales y en su artífice. Los capítulos segundo y tercero se concentran en el Fundador y primer general de la Compañía de Jesús bajo un aspecto en el que hace tiempo que vengo trabajando: una lectura eclesiológica de sus apuntes espirituales. Presenté algunos de estos resultados en el Congreso Internacional de Loyola sobre la «Historia y la actualidad de los Ejercicios espirituales», celebrado

¹⁰ Incorporo aquí, reelaborado, un trabajo anterior: S. MADRIGAL, *Melchor Cano y los primeros jesuitas*, en E. ESTÉVEZ-F. MILLÁN (eds.), *Soli Deo gloria*, Madrid 2006, 278-296.

en agosto de 2006. En este marco ofrezco una interpretación de las «Reglas para sentir con la Iglesia».

La siguiente sección del libro intenta recoger los aspectos más sobresalientes de la figura del beato Pedro Fabro. En los dos capítulos dedicados al «Peregrino saboyano» he retomado dos trabajos anteriores. El primero, que está centrado en la espiritualidad de este jesuita excepcional que muere a los cuarenta años, extenuado, camino del concilio de Trento, nació de un retiro dirigido a los jesuitas de Burgos y de Logroño. Una vez reelaborados aquellos materiales, vio la luz en la revista *Razón y Fe*, en septiembre de 2006. El segundo capítulo, que aborda la implicación de este teólogo formado en París en los primeros coloquios con los protestantes, trata de fijar la postura de Fabro ante la reforma luterana. Es fruto de un trabajo presentado en las III Jornadas de Teología organizadas por la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid entre el 23-24 de octubre, que estuvieron consagradas a los tres primeros jesuitas¹¹.

Los dos capítulos dedicados al gran misionero de Oriente componen la cuarta sección y son el resultado de una lectura de sus *Cartas*. Fueron escritos para completar el tríptico. En el primero de ellos he tratado de indagar en la espiritualidad apostólica del primer misionero de la Compañía de Jesús. En el segundo, atendiendo a los distintos escenarios de su actuación en India, en Indonesia y en Japón, he tratado de reconstruir los aspectos más sobresalientes de su actividad apostólica, analizando su estrategia, sus métodos y su comportamiento misionero en lugares de cristianos y lugares de gentiles. Se trata, pues, de una doble lectura del epistolario javeriano, considerando primeramente su carácter de «libro vivo» y su dimensión de diario misionero o de «cuaderno de bitácora» en segundo lugar.

¹¹ S. MADRIGAL, *Pedro Fabro, el Peregrino saboyano*, *Razón y Fe* 254 (2006) 115-138; *Pedro Fabro ante la Reforma protestante*, *Estudios Eclesiásticos* 82 (2007) 277-307.

La figura del gran apóstol de la primera generación jesuítica deja abierta la puerta a un último capítulo de conclusión sobre la eclesiología de misión inscrita en los documentos fundacionales de la Orden. En su origen fue un trabajo solicitado por la dirección de la revista *Zeitschrift für Missionswissenschaft und Religionswissenschaft*. Con ligeras modificaciones, y con el objetivo de poner fin a este libro, ha sido aquí reproducido y reelaborado parcialmente para inscribir esas dimensiones de la vida en el Espíritu y de la misión en la Iglesia en el corazón de la inspiración trinitaria del carisma ignaciano, también con vistas a su proyección e irradiación futura¹². Pienso que en esos rasgos de la ecclesialidad, de la reforma y de la misión, se condensa el legado teológico de los tres primeros jesuitas, un testamento que he querido sustanciar y transmitir haciendo uso frecuente de sus textos y de sus propias palabras. Para declarar finalmente la naturaleza y condición de estos estudios tomo prestado el agradecimiento que consta en el tramo final de una de las cartas del Santo de Javier (15 de enero de 1544): «Gracias sean dadas a Dios nuestro Señor para siempre, pues tuvo por bien de manifestar públicamente lo que en oculto a su siervo Ignacio y padre nuestro dio a sentir».

Madrid, 3 de diciembre de 2007,
festividad de san Francisco Javier

12 S. MADRIGAL, «*Servir a Dios*» y «*ayudar a las ánimas*»: *misión, eclesiología ignaciana y misiones*, *Zeitschrift für Missionswissenschaft und Religionswissenschaft* 90 (2006) 165-182.

AL FILO DE LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS